

Ménades y Meninas

# Historia de una pérgola y una librería de cristal

Adamo Boari y  
Arturo Sáenz de la Calzada Gorostiza

Jorge Vázquez Ángeles



COMO MUCHAS PELÍCULAS MEXICANAS de la época, *Estrategia: matrimonio (cómo casarse con un millonario)*<sup>1</sup>, de 1966, protagonizada por Silvia Pinal y Joaquín Cordero, comienza con una secuencia aérea que recorre varias zonas de la ciudad de México. La toma se arruina con la extensa lista del *staff*, como si interesara saber el nombre del sonidista o del encargado de “efectos especiales”, lo que impide reconocer barrios y edificios aún en pie, como algunas torres en Insurgentes y Reforma de esa capital que ya no existe. Luego, una cámara ubicada en la azotea del Banco de México muestra en primer plano el edificio La Nacional y el incesante tránsito sobre avenida Juárez. En donde hoy se extiende la explanada del Palacio de Bellas Artes hay un estacionamiento que, abarrotado de coches, desafía la imaginación y cualquier concepto de forma, espacio y orden. Los cuatro pegasos del escultor catalán Agustín Querol y Subirat sirven para delimitar los bordes de ese caos de motores, metal y vidrio. La cámara hace un paneo hacia la derecha y aparece de forma parcial el Palacio de Bellas Artes. En esos años, la calle 5 de mayo no terminaba en el actual Eje Central, sino que cruzaba frente a la puerta principal del “teatro blanquito” y remataba en la calle Ángela Peralta, límite de la Alameda Central. Lo que llama la atención es que detrás de Bellas Artes, en terrenos de la Alameda, hacia donde se dirigirá la cámara en un vertiginoso *zoom in*, hay una estructura que hoy en día ya no existe. Era la Librería de Cristal —en la que Silvia Pinal, en el papel de Mónica Ferrer, trabaja como dependiente—, construida en la que fue la pérgola contemplada en el proyecto original del llamado Teatro Nacional.

Adamo Boari y un arquitecto vasco-español llamado Arturo Sáenz de la Calzada Gorostiza, exiliado en nuestro país durante la Guerra Civil Española, están involucrados en la historia de la pérgola, elemento arquitectónico que por medio de vigas y columnas genera un corredor semiabierto, por lo general adornada con plantas trepadoras, para articular dos o más espacios; se trata de un recurso para marcar una transición entre un espacio abierto y uno cerrado.

Así como en el Zócalo hace muchos años dejó de existir un zócalo, lo que la gente llamaba “pérgola”, hacia 1934 ya no era tal, pues en el año de la inauguración del Palacio de Bellas Artes se había transformado en portales de gruesas columnas de mármol blanco en cuyos basamentos resaltaban unas máscaras de caballeros águila que funcionaban como botaguas. Divido en cuatro secciones, durante algún tiempo funcionó un mercado de flores y el resto de los portales se usaban para montar exposiciones de la Academia de San Carlos. En algunas fotos que muestran el avance de la construcción del Teatro Nacional se distingue la pérgola original, que no sólo funcionaba como ornamentación: a nivel urbano fungía como un paréntesis que cerraba el conjunto de edificios que se iniciaba con el Palacio de Comunicaciones, el Palacio Postal y el Teatro Nacional.

---

<sup>1</sup> <http://ow.ly/K4Cma>



-Teatro Nacional- Méx. D.F.  
La Pérgola.



Fotografías: cortesía de Jorge Vázquez Ángeles y Skyscrapercity

En el texto *En busca de Martín Luis Guzmán*<sup>2</sup>, de Angélica Prieto, José Rogelio Álvarez cuenta su relación con el autor de *La sombra del caudillo*: “Siempre declaró que estaba en la más extrema de las miserias mientras realizaba los más brillantes negocios. Esto lo hizo a lo largo de todo su vida, a tal punto que cuando fundó la revista *Tiempo*, en lugar de alquilar un local para instalar la redacción y la dirección, consiguió del Presidente Alemán, de quien era muy amigo, que le prestara una de las pérgolas de la Alameda, la que está en el extremo norte; en los bajos se puso la librería EDIAPSA, en asociación con Rafael Giménez Siles, cadena que todavía sobrevive, y en la parte alta estaba la redacción de *Tiempo*, en un espacio que debe haber tenido ciento cincuenta metros cuadrados, incluyendo la dirección donde don Martín despachaba”.

Aunque el relato de Álvarez no ahonda en detalles, el “préstamo” de la pérgola en época del alemanismo contradice el testimonio del propio Giménez Siles, quien dice que fue el regente de la ciudad “Raúl Castellanos, previa conformidad del Presidente de la República, general Lázaro Cárdenas, [quien] la ofreció para que EDIAPSA instalase en ella la primera Librería

de Cristal”<sup>3</sup>. Y es que hacia 1940, un año después de fundar la Editora Iberoamericana de Publicaciones S.A. (EDIAPSA), Giménez Siles le pidió a Arturo Sáenz de la Calzada un proyecto para adecuar la pérgola y abrir una librería que debido al uso de grandes ventanales fue bautizada como “Librería de Cristal”. Su proyecto debió de resultar sumamente atractivo (contaba con áreas de exposiciones, café y restorán) que un reportero del *New York Times* la calificó como la librería más extraordinaria del mundo, según una nota aparecida en *El Universal* el 16 de agosto de 1946, y que Giménez Siles reproduce en su *Testamento Profesional*<sup>4</sup>:

EN LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA FUE CALIFICADA COMO LA MÁS INTERESANTE DEL MUNDO

«NUEVA YORK, agosto 15.- Un reportaje de Milton Bracker en el «New York Times», ha provocado un vivo interés por la «Librería de Cristal» de la ciudad de México, pues la califica como la más extraordinaria del mundo. El interés suscitado culminó en el programa de radio «La Revista del Aire» que la National Broadcasting Company ofrece a millones de oyentes. Parte de dicho programa estuvo dedicado, el sábado último, a la descripción de la «Librería de Cristal», situada en la Pérgola de la Alameda de México. Fue un brillante viaje

<sup>2</sup> <http://ow.ly/K4CoH>

<sup>3</sup> <http://ow.ly/K4Zjm>

<sup>4</sup> *Ibidem*.



imaginario por esa librería que ha sido designada como «la única en su género en todo el mundo».

Como otros españoles, Sáenz de la Calzada luchó en la Guerra Civil y en 1938 se enroló a un batallón de ingenieros dirigido por Félix Candela, acaso el más famosos de los arquitectos españoles que se exiliaron en México, y con quien realizaría algunos otros proyectos. Dentro de su proyección, realizó una casa en las Lomas de Chapultepec, convertida después en embajada de Suecia, y la embajada de Noruega. Quizá su proyecto más conocido sea la casa que hizo en la calle de Cerrada de Félix Cuevas número 27, en Mixcoac, para un amigo

suyo que conoció en la Residencia de Estudiantes de Madrid: Luis Buñuel, quien años después le pediría que diseñara la columna que aparece en *Simón de desierto*.

Se trató de la primera librería de autoservicio que hubo en México, tal y como puede apreciarse en la película de Silvia Pinal: todos los libros están a disposición de los clientes, algo que las siguientes cadenas de librerías aplicarían como recurso mercadológico. Sin embargo, fotografías de la época muestran que las cuatro partes de la pérgola estaban ocupadas por la librería, que contaba con el mismo número de secciones divididas en “Técnica”, “General”, “Infantil” y “Popular”, lo que contradice el testimonio de José Rogelio Álvarez o hace suponer que se trató de un gran negocio que se expandió con facilidad.

La Librería de Cristal de la Alameda fue arrasada por la picota en aras de una idea perversa de progreso, como dice Fernando Benítez en *Historia de la Ciudad de México*. La pérgola fue destruida en 1973, bajo el mandato del regente Octavio Sentíes. La causa: la construcción de la estación del metro Bellas Artes. Un acto de barbarie.

Arturo Sáenz de la Calzada murió en México en 2003.

Adamo Boari sólo pudo ver terminadas las pérgolas de un proyecto tortuoso y demorado que no pudo concluir. Murió el 24 de febrero de 1924. **▲▲**

